

TEATRO EN MICHOCACAN

--Mario Enríquez--

*Artículo*

Hemos escrito: TEATRO EN MICHOCACAN y no: EL TEATRO EN MICHOCACAN, porque estamos alejados de todo tratadismo, y el tema sólo nos interesa como ocasión de recuerdo, por una parte, y registro de presencias, por otra. Dicho queda que nos enmarcamos en experiencias directas y personales.

No es el caso de mencionar las Compañías que con espectáculo teatral han visitado Morelia, sino el de evocar compañeros y paisanos que han cultivado el arte de la escena, tan noble desde la antiguedad y "que duplica la vida al reflejarla", en las representaciones del ~~génere~~ género. Claro, que estas representaciones no tienen como objeto un simple realismo, sino la estructuración de acciones humanas seleccionadas por los autores para comunicar a los públicos un mensaje de belleza. Y este aspecto de la verdad trascendentalmente concebida en los cánones de la Estética, es lo que da nobleza a la literatura llamada dramática y a quienes actúan viviéndola, porque es docente en la carrera del perfeccionamiento humano.

Inolvidables nos resultan aquellos días en que nos regalaron su espíritu artístico Adalberto Caballero, Melania Gómez, Isidoro Santoyo, Parra, Vicenta Ponce de León, Salvador Gómez. Les vimos a unos El Colmillo de Buda, Los Intereses Creados y varias obras que a la distancia temporal en que nos encontramos no es fácil recordar; a otros les vimos--en los campos del Bell Canto, -Molinos de Viento y otras piezas semejantes. Nótese que aquellas gentes mostraban una franca inclinación hacia los autores reconocidos y que ya empezaban a considerarse "viejos" y no sólo por los ignaros, sino hasta por quienes hubieran podido apreciar la opereta, la zarzuela y la ópera con más amor: alguna vez nos dijo Margarita Mendoza, hija del gran director Mendoza López, que el arte a que se había dedicado su padre, era un arte muerto ya definitivamente. Siempre hemos pensado que son las gentes de una ~~época~~ época las que están muertas para las expresiones de la belleza, y no éstas que, por el contrario ~~se~~ se prestigian y se vuelven legendarias al ser ungidas por la pátina del tiempo. Cada

tramo de la existencia de la humanidad que se nos presenta en "oleaje de generaciones", disfruta de lo que merece. Y tal sucede en nuestros días, en que nos encontramos descerebrados, o sufriendo lavatorios mentales que proceden de la corrupción prohijada por los que quieren dominar al mundo arrebañando a los pueblos falsificando la cultura, gastronomizando a las ~~sociedades~~, cultivándole apetitos para los que los materialismos inventan ~~derechos~~ derechos inconstrastables, vestidos con los ropajes carnavalescos de la propaganda snobista y perversa. Así, conducidos a la animalidad, tarea fácil ante las resistencias que el ser humano presenta para los esfuerzos de perfección que requieren carácter y sacrificio y por ello el culto de los valores altos, vamos degenerando si no es que hemos llegado a la plena degeneración del gusto--aptitud para emitir juicios estéticos--que requiere estudio, información, trabajo cultural, en una palabra.

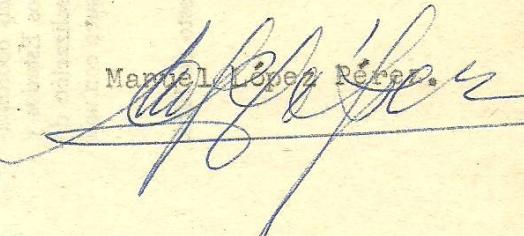
Los bajos apetitos, las más ruinas pasiones, inspiran actualmente a gran cantidad de autores teatrales y de concurrentes--si los hay--a los templos de las inteligentes y bellashijas de Zeus y Mnemósine: Talía y Melpómene. Actualmente, contamos con maestros de Teatro como Mario Enríquez y Alfredo Mendoza. El primero enseña un teatro genérico; el segundo cultiva el teatro infantil. Para no hacer involucraciones inoportunas, hablemos del esforzado Enríquez, estudioso formador de actores y que fuera discípulo de Sekisano, en la ciudad de México, como otras muchas gentes que encontraron en las enseñanzas del japonés un guía--del que suponemos que carecía México--para convertirse en actores o en directores, categoría ésta última que para nosotros equivale --usando una expresión de Nerbo--a "donadores de almas". Mañas de carne humana se le presentan a Enríquez como ante los escultores los bloques de mármol. Y lo mismo que los artistas del cincel, pero con más riesgo, porque hay el peligro, como lo hay para todo maestro, de pecar por la deformación de almas o la corrupción de espíritus, ha de calificar la naturaleza de la arcilla humana. Penetrar en esa naturaleza, calcular sus resistencias y docilidades, su capacidad para "encarnar" todas las almas que necesiten de aquel cuerpo para manifestarse en las representaciones escénicas. Tarea agobiadora de voluntad y constancia. Trance de concepción,

El ha de fecundarse primero gestando el arquetipo: el carácter del personaje, dentro de la acción general de la obra a interpretar. Después, proyectarse viamente sobre el discípulo para desplazar--si vale decirlo--el alma personal propia, e instalarle la del ser a quien dio vida el autor literario. En esta lucha, el hombre resiste más que el mármol del escultor, que es más pasivo. El estudiante QUIERE SER ACTOR, LE GUSTA SER ACTOR, pero la vocación es algo más que eso, es capacidad, es en cierto modo predisposición. Suelen suceder que al discípulo tenga que decírselle lo que Mefistófeles dice al escolar en una escena del Fausto: "tienes mucha afición, pero te falta habilidad". Y seguramente que la honradez y la mestría de Enríquez, así tiene que hacerlo algunas veces, pero independientemente de ello, y aun considerando al "llamado" a las "tablas", el trabajo es intenso, exhaustivo. El camino es largo y difícil y la premura de los anhelos en maestro y discípulo, suele desembocar en el cansancio o en el desencanto. Contra todo eso hay que bregar tesoneramente. En seguida viene la selección--un alma para cada cuerpo de los conjuntos--y la coordinación de voluntades, porque se da en creer que los papeles principales son los que revelan a los mejores actores. Y no, el que es bueno, es mejor -- con las encomiendas modestas, si sabe desempeñarlas. En seguida parece el trabajo de las repeticiones en los ensayos, labor que hace desmayar a quienes sueñan con el aplauso gratuito, en los coliseos. Espejismos ~~del~~ del triunfo y gloria fáciles, ya que hasta el genio tiene adunar la laboriosidad agotante. Luego, domeñados los anteriores obstáculos, hay que buscar escenarios, hay que enamorar públicos, hay que tolerar críticos, sobre todo si éstos son --como casi todos, --ignorantes y pedantescos. También a los espectadores hay que ~~enseñar~~ educarlos, cuando fracasó en ello su familia, su escuela, su ~~época~~ época. Lo que se admira en el teatro ha costado mucha vida, incalculable cantidad de energías y de buena voluntad, de virtud. Y ahí esta Mario Enríquez, campeando ante esta problemática. Trabaja en su Academia con una dulce sencillez. Nadie lo subsidia, por más que el trabajo teatral en casi todo el mundo requiere y obtiene el beneplácito, el estímulo y la cooperación económica oficial, desinteresada, sin querer, a cambio de ella, condición de propagandista.

Y porque el teatro es y debe ser educador, elevador de los niveles culturales, la obra de un director de teatro, como Mario Enríquez, es valiosa, es meritoria. Sin embargo, él no ha tenido ni medallas ni distinciones. No ha gozado de estímulos de ningún género. Casi solitario, porque aislan al hombre su talento y su virtud, ~~enemigos y enemigas~~ no descansa en la esforzada empresa de realizar sus sueños, la misma de Shakespeare, aunque más modesta, de poblar el mundo con las humanidades que desfilan por los escenarios en que se mueven los actores que ha formado, sin que le tributen el recuerdo, muchas veces, en muchos casos, de "guía, señor y maestro". Con estas líneas, humildes, pero sinceras, enviamos a Mario Enríquez un mensaje de comprensión con la carga admirativa de que somos capaces.

Morelia, Mich., a 14 de enero  
de 1976.

Mario López Pérez



Nombre de archivo: EDUCACION-TENEBRARIO ESCOLAR-POR MANUEL LOPEZ PEREZ  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 27/04/2011 8:52:00  
Cambio número: 28  
Guardado el: 27/04/2011 17:31:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 493 minutos  
Impreso el: 27/04/2011 17:31:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 4  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 4 (aprox.)